

1 DOMINGO DE PASCUA



Lecturas: **Hechos**
10,34^a.37-43; Salmo
117,1-23; Colosenses
3,1-4

Evangelio: Juan 20,
1-9

"El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: -«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría

más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos".

vv. 1-2: En el primer domingo del mundo, María Magdalena, *de madrugada, cuando todavía estaba oscuro* □ ¡Qué cosas hace el amor! Una mujer sola, de madrugada, tragándose el miedo □ va a cuidar el cadáver de su Amado.

La piedra que cerraba el hueco del sepulcro está removida, *echa a correr* y anuncia a Pedro y al discípulo *a quien Jesús quería* (¡Qué nombre más lindo! Discípulo amado de Jesús). Anuncia la noticia: □*Se han llevado al Señor* □ (no es un cadáver sin valor; para María Magdalena es ya *el Kyrios, EL SEÑOR*).

vv. 3-5: Salen los dos discípulos al sepulcro. Corren los dos, pero el otro discípulo *corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro*. Vemos que el amor le pone alas o quizá que era más joven y estaba más ágil. Llegó primero, *se inclinó y vio las vendas en el suelo*.

De todos, aunque llegó primero, no entró primero sepulcro. Es posible que el narrador quería decirnos que el primer testigo de la Resurrección fue también el primero que entró en la tumba vacía; de hecho Pedro aparece siempre el primero entre los testigos de la Resurrección.

v. 6-7: En esta perícopa el testigo más importante es el discípulo a quien Jesús quería. Primero *vio las vendas en el suelo*(v 5); más tarde con Pedro se repite que, después de entrar, *ve las vendas en el suelo y el sudario* en condiciones peculiares, como si el Resucitado lo hubiera *plegado en un lugar aparte*(v 7).

Parece insinuar que vio lo mismo pero no pasó al significado del signo.

v. 8: Entró por fin el discípulo amado de Jesús, **vio y creyó**.

¿**Qué** vio? El texto dice que las vendas en el suelo y el sudario plegado. ¿Qué chispa de gracia le saltó en su interior para que pudiera creer?

Parece que la respuesta es sencilla. Las vendas estaban en el suelo, en una posición en que resultaba imposible que el cuerpo sólido y pesado saliera del lienzo y de las vendas que lo sujetaban al suelo.

Ése fue el chispazo por el cual se nos dice que Juan, el discípulo amado, creyó que Jesús había resucitado.

Los evangelistas se deleitan en narrarnos que una pequeña señal fue como la chispa del motor de arranque que prendía el motor principal. Juan ve unos lienzos por el suelo de una manera especial. María oye el matiz del sonido de la voz de Rabbuní y cree haberse encontrado con Jesús. Los dos discípulos de Emaús lo reconocen al partir el pan. Gestos bien sencillos del Señor que les sirvieron para creer.

Señor Jesús, concédenos la gracia de percibirte presente como el Señor Resucitado en estas señales sencillas que nos concedes con tanta prodigalidad. Gracias, por haberte experimentado vivo e interesado en nosotros. Amén.

